

## **Título de la charla**

### **La medicación Intercultural entre las mujeres víctimas de violencia de género y la Policía: una herramienta indispensable''**

Por Saloua Laghrich, mediadora intercultural.

## **INTRODUCCIÓN**

Aunque siempre me repito, empezaré esta charla con la misma frase que cojo prestada de su autor, el escritor Amin Maalouf:

“Pues es nuestra mirada la que muchas veces encierra a los demás en sus pertenencias más limitadas, y es nuestra mirada la que puede liberarlos también” del libro: Identidades asesinas.

La frase es tan sencilla y a la vez tan necesaria, despierta en nosotros y nosotras curiosidad para entender los prejuicios que tenemos acerca de los demás, sobre todo acerca de los diferentes. Nuestra mirada es el reflejo de nuestra educación, de nuestra cultura, de nuestras emociones y miedos, y de ahí nuestros prejuicios, que a menudo se basan únicamente en el desconocimiento o en el conocimiento estático que nos dieron nuestros padres, la escuela, y el entorno en general en el que nos movemos sin interactuar.

Mi mirada, igual que mis conocimientos y mi cultura o culturas, deben estar en movimiento, cambiar, sumar, conocer, reconocer y comprender, pero esto es un proceso largo y complejo, es un bagaje vivencial, es una curiosidad hacia lo otro, lo diferente a mí. Exige pues un esfuerzo, una voluntad y una vida llena, sino de dificultades, al menos de cambios, cambio de país, de ciudad, de amigos, de lectura, de intereses. A veces el conflicto provoca un cambio positivo en nuestras vidas y por lo tanto en nuestras miradas.

El motivo de esta charla es hablar de la interculturalidad y de la mediación, en mi caso, de la mediación intercultural. Pienso sinceramente que no se puede defender la interculturalidad y la mediación desde una mirada cerrada, desde una mirada basada en los prejuicios, sean religiosos, políticos, o de cualquier índole. Veremos más adelante el porqué de esta afirmación.

Quiero dejar claro antes de seguir, que esta charla es el resultado de mi experiencia laboral como mediadora intercultural, como traductora, como educadora, como profesora de castellano para personas inmigrantes, y es también el resultado de mi bagaje vivencial, en tres culturas y tres idiomas.

Las culturas cambian, las personas cambian, ninguna sociedad es homogénea, ningún ser humano es igual al otro, y por lo tanto no deberíamos buscar siempre nuestra imagen en el otro, ni juzgarlo por su pertenencia a un grupo, país o cultura. Porque seguramente perderíamos a un ser humano mucho más complejo y enriquecedor.

¿Yo quién soy y qué soy? En la respuesta caben incontables pertenencias: Pertenencias de mi cultura de origen, de mi familia de origen, de mi escuela, de mi ciudad de origen, de mis amigos y amigas de Marruecos, de mi clase social...etc. Otras que he ido haciendo mías, pertenencias adquiridas e interiorizadas en España, en la Comunidad Valenciana, entre mis amigas y amigos castellonenses donde pasé la época más decisiva de mi vida, donde maduré y aprendí a sumar en vez de restar...etc. Si me preguntaran quién soy, les diría valenciana de Marruecos.

## **DIFERENCIA ENTRE MULTICULTURAL E INTERCULTURAL**

¿España es multicultural o intercultural?

España es un abanico multicolor de etnias y religiones desde hace más de 20 años. España fue país de emigrantes, desde los finales de los años 40 hasta los años 80. Desde los noventa es un país de acogida de inmigrantes. Aunque ahora podríamos hablar otra vez de emigración española. Se calcula que hay aproximadamente dos millones de españoles y españolas que han emigrado a otros países de la Unión Europea buscando un futuro mejor.

“Ya hay casi **dos millones de españoles viviendo fuera** de España. La emigración va desplazando a la inmigración y la cifra de 5,7 millones de ciudadanos procedentes de otros países que viven aquí se diluye en los titulares frente al incremento en el número de españoles expatriados”.

Fuente:

EL MUNDO.es. Fecha: 20/O3/2013.

Cuando hablamos de culturas, de diversidad, de interacción cultural, de coexistencia o convivencia, tenemos que dejar muy claros los conceptos:

La multiculturalidad es una evidencia, porque la realidad nos muestra la coexistencia, que no convivencia, de distintas culturas, lenguas, costumbres, religiones...etc., en el mismo espacio.

En una sociedad multicultural como ésta, donde los y las inmigrantes forman parte de la vida cotidiana de los y españolas y las españolas, compartiendo los espacios comunes y públicos, surge la necesidad no sólo de reconocer su diversidad y diferencia, sino de aprender a convivir juntos.

La multiculturalidad, como su propio nombre indica, refleja una diversidad cultural, lingüística y religiosa, en una misma sociedad. Plantea el reconocimiento de las diferencias basado en los principios de igualdad y derecho a la diferencia. He resumido el concepto de multicultural, pero tenemos que recordar que antes de la llegada de la población inmigrante, en este país ya existía la multiculturalidad. La etnia gitana siempre ha estado aquí, y su cultura es diferente.

Para pasar las barreras y cruzar las fronteras que imponen los prejuicios de una parte y otra, pero sobre todo de la parte acogedora, porque está siempre en situación de poder, para dar un paso más y poder hablar del nosotros y nosotras, en vez de ellos y nosotros, es necesario y urgente trabajar en común para que la convivencia entre los de aquí y los de fuera sea pacífica, enriquecedora, agradable y positiva. Éste es el punto de partida de la interculturalidad. Si existiera realmente, estaríamos hablando de la convivencia intercultural.

Desgraciadamente las intenciones de las personas y su uso de las palabras no siempre es objetivo, inocente, transparente y real.

La interculturalidad está de moda desde finales de los 90, en los círculos académicos, en los foros sobre inmigración, y, en definitiva, es una palabra que suelen utilizar y a veces manipular las instituciones y algunas personas con interés propio, relacionado muchas veces con intereses económicos.

La interculturalidad va más allá de la multiculturalidad, plantea las relaciones interétnicas, interlingüísticas e interreligiosas basadas en la convivencia de la diversidad.

La interculturalidad sigue siendo un deseo y un proyecto sobre el papel, porque primero hay que conocer al otro, reconocerlo, aceptarlo y, lo más importante, convivir con él. En estos últimos cinco años de crisis económica y de xenofobia, crecen los delitos por racismo según El Movimiento contra la Intolerancia, la interculturalidad está en peligro. Los extremos, históricamente siempre han triunfado en tiempos de crisis y de fragilidad del ser humano.

En una hipotética sociedad intercultural tenemos que estar abiertos al cambio, cuando digo cambio me refiero a cuestionar los valores propios, la cultura propia, y a ser capaz de reconocer lo positivo de otras culturas, y, ¿por qué no?, hacerlo tuyo. La experiencia intercultural significa tener dudas que son el motor del conocimiento y el progreso.

La interculturalidad pone el énfasis en no olvidar lo que se tiene en común, y compartirlo, de la misma manera que insiste en el diálogo, el conocimiento mutuo y el aprendizaje entre culturas. Los fanatismos vengan de donde vengan son el principal obstáculo para la existencia, la convivencia y el desarrollo de una sociedad intercultural.

Soy realista o más bien pesimista, los únicos ejemplos de interculturalidad que conozco son las relaciones de amistad o pareja que existen entre personas del país de acogida y las personas de otros orígenes culturales.

Es difícil luchar contra el miedo, es imposible que una sociedad llegue a ser intercultural de la noche a la mañana, por lo que hemos dicho anteriormente, y porque la desconfianza es humana. “Mi tierra es lo mejor

del mundo” es un dicho universal; el imaginario popular sobre los gitanos, los moros o los negros pesa mucho.

La interculturalidad es la interacción positiva en la relación entre el autóctono y el foráneo, es acercarse al otro sin miedos, es mutua adaptación, no es la asimilación, como se planteó en algunos países europeos como Francia, y el resultado ha sido la creación de guetos magrebíes, subsaharianos, chinos o turcos. Esta política sólo consiguió separar y enfrentar a la población en Francia, aquí hubo un caso evidente y dramático: el del pueblo de El Ejido en Almería.

Cuando la integración es unilateral, cuando no se respeta el bagaje cultural de una persona y no se le hace partícipe de leyes, normas y del devenir de la sociedad en que vive, dándole voz y voto, tenemos una persona aislada, rechazada, frustrada y desgraciadamente agresiva

Tendremos una sociedad pacífica, libre, solidaria y respetuosa, en definitiva una sociedad intercultural, SI estamos juntos y mezclados, SI estamos dispuestos a escucharnos el uno al otro, SI todos hacemos un esfuerzo por cuestionar las verdades absolutas sobre tal o cual cultura. Muchas cosas deberían cambiar a nivel político y humano para que la sociedad intercultural sea una realidad y no solamente un deseo o materia de estudio en una universidad o foro.

Una sociedad intercultural se hace desde el principio básico del derecho a la diferencia, tanto del acogedor o autóctono como del acogido o foráneo, por eso es tan difícil, porque eso significaría hacer *table rase*, o empezar de cero.

**¿Qué es la mediación intercultural? -La mediación intercultural en los servicios públicos- ¿traducción o mediación interlingüística?**

La mediación intercultural en el campo de la inmigración es relativamente reciente. Los primeros años se trabajaba desde la improvisación llamando a algún amigo/a para traducir o hacer de enlace entre la administración pública y el inmigrante. La mediación intercultural se da siempre que hay culturas distintas en contacto o en conflicto.

Se solicita al mediador intercultural tanto en el ámbito social, sanitario, jurídico o laboral, ya que son éstos los aspectos fundamentales que preocupan a toda persona.

Me voy a centrar en la labor del mediador intercultural: es amplia, necesaria, útil, delicada y apasionante.

El mediador intercultural acude allí donde hay dos culturas distintas en contacto, y a veces en conflicto. Su objetivo principal es acercar posturas y hacer que las dos partes se entiendan.

Me gustaría señalar una cosa muy importante: incluso cuando no hay un problema de lengua, el mediador consigue que el inmigrante le hable de forma diferente a como lo hace con el profesional del organismo público.

¿Es traductor-intérprete el mediador? Por supuesto que sí, pero creo que es algo más; es intérprete de lenguas y lenguajes, verbales y no verbales.

El mediador intercultural debe tener un dominio de las dos lenguas y ser capaz de transmitir mensajes claros y comprensibles para las dos partes: la persona inmigrante y el profesional del organismo público.

El mediador debe estar empapado de las dos culturas, la del país de origen del inmigrante y la del país de acogida. Es necesaria en la mediación intercultural una persona que conozca los giros, las expresiones hechas, los lenguajes no verbales, los gestos corporales, pues muchos de ellos son

culturales y facilitan mucha información sobre el estado, la actitud o la reacción de una persona en una situación dada. Por una mirada normal para muchas personas de aquí, una mirada directa de un profesional de los servicios sociales a un inmigrante, tuve que mediar entre los dos y explicarle al inmigrante que la intención no era ofenderle sino escucharle con más atención.

Mirar directamente a una persona de origen árabe es un signo de prepotencia y falta de respeto, justo lo contrario que aquí, donde entre otras cosas significa interés por el otro.

Las palabras escritas o pronunciadas son un hecho obvio para un traductor, su trabajo es traducirlas, o interpretarlas, incluso las expresiones hechas y los refranes son traducibles o interpretables aunque cambian de una cultura a otra, pero el lenguaje no verbal es algo que se adquiere a lo largo de nuestra vida, es cultural, es difícil que un intérprete que no conozca de cerca la otra cultura y que no haya vivido en el país pueda ser mediador intercultural.

El mediador intercultural es un puente entre dos culturas, un puente con un punto de partida y otro de llegada; el mediador conoce perfectamente los dos puntos, su labor es hacer el trayecto correcta y prudentemente para alcanzar el objetivo de la travesía: unir, acercar, diluir tensiones y conseguir que haya una comunicación real entre ambas partes. Su labor facilita la resolución de conflictos o el entendimiento entre las partes implicadas.

Los inmigrantes ven en el mediador a una persona más cercana que el profesional, su mera presencia altera el equilibrio de poder, que a menudo

suele ser desigual entre las partes. La institución pública siempre parte desde el poder y la autoridad, la persona de otra cultura consciente o inconscientemente está en una posición de desigualdad. El mediador intercultural de origen no es más capacitado ni menos que un mediador del país de acogida, tiene simplemente una ventaja: las dos partes lo suelen autorizar, o por pertenencia de origen, o por pertenencia adquirida.

Un ejemplo que clarifica lo que digo:

Cuando estoy actuando como mediadora intercultural entre una o varias personas magrebíes y profesionales de los SS.SS, educación, o Policía, me siento autorizada por las dos partes para actuar, se establecen enseguida lazos de confianza.

Un mediador intercultural, aparte de tener un dominio de las dos lenguas tanto a nivel oral como escrito, debería transmitir confianza a las dos partes y facilitar un ambiente relajado.

Los organismos públicos, cuando solicitan la actuación de un mediador, no esperan solamente que informe y oriente a la persona de otra cultura, sino que sea un enlace válido, tranquilizador, comunicador, a veces esperan del mediador un milagro, me refiero sobre todo a la mediación intercultural en el ámbito social, donde hay más conflictos.

La labor del mediador es complicada y muy delicada, se necesita una formación académica, pero también una sensibilidad especial y un sentido de la solidaridad muy presente, y estas cualidades las da la experiencia vital de cada persona y el grado de compromiso que adquirimos frente a las personas necesitadas.



La mediación intercultural en el ámbito social se basa en la atención directa a una persona que vive una situación de extrema necesidad

Desde mi experiencia como mediadora intercultural, puedo afirmar que el papel del mediador es frustrante a menudo: yo mediaba, no podía intervenir, y más de una vez las dos partes se encerraban en su etnocentrismo, en su posición de poder o de desfavorecido/a

## LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL ENTRE LA POBLACIÓN INMIGRANTE Y LA POLICÍA

¿Puede haber mediación intercultural entre la policía y las personas de otras culturas?

Experiencias como mediadora-intérprete entre las mujeres inmigrantes víctimas de violencia de género y la policía.

Para contestar a esta pregunta, hay que clarificar dos conceptos: el de traducción oral o interpretación y el de mediación intercultural.

Normalmente la policía solicita un traductor o traductora, cuando los idiomas son diferentes. En este caso, lo que hacemos es trasladar la información fiel y objetivamente de una parte a la otra. Parece que no se trata de mediación intercultural. Pero voy a concretarlo más: en los casos de delitos cometidos por personas inmigrantes, yo he actuado siempre como intérprete o traductora oral, ahora bien, cuando he acompañado a algunas mujeres para denunciar una situación de maltrato físico, psicológico o sexual, mi función iba más allá de la traducción oral, mi función aquí es la de relajar, acompañar y desde la perspectiva intercultural, explicar a los agentes de la policía lo sucedido según la denunciante y haciendo que sus palabras, sus miedos y sus prejuicios sociales lleguen de una forma clara a la policía, a la institución en definitiva. No hay que olvidar que el primer paso que dan las víctimas de violencia de género es muy importante. Tienen que sentirse acompañadas, entendidas y comprendidas por la intérprete mediadora, en este caso no se media para conseguir que las dos partes se entiendan entre sí, se media para transformar una realidad que una persona ya no aguanta.

Actualmente y desde hace tres años, no acompañamos a las mujeres víctimas de violencia machista, pero en mi experiencia anterior, he observado que las mujeres magrebíes cuando solicitan el acompañamiento, primero quieren que sea una mujer, buscan que sea de su origen cultural

preferiblemente y que tengan confianza en ella. Las causas que generan esto son como en el caso de las demás el pánico, la vergüenza que sienten, y la desconfianza en los hombres, pero hay un elemento añadido, creo yo, en las mujeres magrebíes, no pueden contar su infierno a un hombre traductor de origen magrebí o árabo-musulmán, cosa perfectamente comprensible, ya que la comunidad magrebí del pueblo o la ciudad, se agrupa en mezquitas, en centros culturales, en cafeterías del barrio, se conocen entre sí, y lo más importante el maltratador es un hombre, el traductor también.

Otro elemento que he observado a la hora de trabajar como mediadora entre la policía y una mujer maltratada, es el sentimiento de incapacidad que tiene la mujer para contar las barbaridades de tipo sexual a las que ha sido sometida por su marido. Es más que vergüenza lo que sienten, es pudor educacional, más de una vez tuvimos que coger más de un descanso, para que la mujer se relajase, para que yo pudiera charlar con ella antes y asegurarle que ella me lo puede contar a mí, y yo lo traslado tal cual ha sucedido...estas funciones no entran en las del traductor, son funciones de un mediador, que debe tener empatía, escucha activa, capacidad para tranquilizar, además de conocer las culturas donde se mueve como mediador, los hándicaps y dificultades que tiene cualquier mujer a la hora de decidir denunciar, y la mujer magrebí más todavía, ya que no tiene ningún apoyo, su familia de origen, muchas veces le anima o la obliga a seguir con el marido, el que dirán en Marruecos o Argelia es muy importante para los padres de una mujer divorciada y que se haya atrevido a denunciar al “adre de sus hijos” Tener en cuenta todos estos aspectos sociales, educacionales, culturales o psicológicos exige que la persona tenga habilidades y capacidades que van más allá de la traducción. Exige una perspectiva intercultural y de género, y esto en principio es la tarea del mediador- mediadora.

Para resumir, yo diría que cuando se trata de delitos, mi labor es de traductora. Cuando se trata de acompañar a una mujer maltratada para denunciar o ratificar, mi labor es de mediadora intercultural, porque facilito la comprensión, no solamente de palabras, sino de vivencias por parte de los profesionales y también un ambiente de tranquilidad y confianza para la mujer víctima de violencia de género.

### **Propuestas de mejora desde la interculturalidad.**

### **La figura del mediador-a- traductor-a, en casos de violencia de género. ¿Hombre o mujer?**

Tengo muchas dudas en mi vida en general, en mi trabajo a veces también, pero desde luego, no tengo ni la más mínima duda que en casos de

violencia de género, el traductor, el acompañante, el mediador ante la Policía debería ser mujer siempre.

Más de una vez la Plataforma de Mujeres Feministas u otras asociaciones de mujeres han denunciado en los medios de comunicación este hecho.

He oído y visto historias reales de mujeres que han intentado denunciar ante la Policía y acabaron cambiando de opinión por la manipulación del traductor, que en vez de traducir, intentaba convencerlas de que no “saquen los trapos sucios” fuera de su casa, de que “los españoles iban a pensar muy mal de nosotros como árabes”. Estas son frases de un traductor a una mujer maltratada físicamente

En mi humilde opinión, todo es mejorable, pero en este ámbito de la violencia de género, pienso que la institución no debería solicitar hombres traductores, ya que en vez de apoyar a esta mujer en este proceso largo y doloroso, estamos poniéndole más obstáculos. El primero de ellos es impedir que cuente su historia con confianza y sin miedo. Ante un hombre traductor y de su propio origen, la experiencia me dice que es un fracaso. Hagamos que sea realmente valiosa la mediación intercultural para comprender otras realidades